

# REPRESENTACIONES SOCIALES, PRÁCTICAS SOCIALES Y ÓRDENES DE DISCURSO. UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A PARTIR DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO<sup>1</sup>

SOCIAL REPRESENTATIONS, SOCIAL PRACTICES, AND ORDERS OF DISCOURSE. A CONCEPTUAL APPROXIMATION BASED ON CRITICAL DISCOURSE ANALYSIS

REPRESENTAÇÕES SOCIAIS, PRÁTICAS SOCIAIS E ORDENS DO DISCURSO. UMA ABORDAGEM CONCEITUAL A PARTIR DA ANÁLISE CRÍTICA DO DISCURSO

**Jefferson Jaramillo Marín**

Doctor en Investigación en Ciencias Sociales, Flacso - México. Sociólogo y Magister en Filosofía, Universidad del Valle - Colombia. Profesor Asociado y Director del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana - Colombia.  
jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co

## RESUMEN

Las representaciones sociales, las prácticas sociales y los órdenes de discurso son lugares conceptuales ya comunes en las ciencias sociales. Sin embargo, no siempre los análisis sociales destacan el papel que éstos cumplen como recursos de poder y estrategias de acción y resistencia. Tampoco se evidencia cómo son utilizados por los agentes sociales en diversas situaciones del mundo social y dentro de campos de discursividad diferenciados. A partir de una discusión con diversas investigaciones empíricas y teóricas, señalamos en este artículo que dichos dispositivos permiten a los sujetos sociales construir procesos de identificación estratégicos y prácticas de resistencia en el mundo que habitan. El abordaje analítico y empírico lo realizamos desde un enfoque y propuesta de investigación social conocida como Análisis Crítico del Discurso. Este abordaje fue utilizado a propósito de un estudio de caso en Bogotá, entre 2006 y 2008, alrededor de las representaciones y discursos emergentes sobre la política de atención a la población en situación de desplazamiento forzado.

## ABSTRACT

*Social representations, social practices, and orders of discourse are commonplace conceptual tools in social sciences. Nevertheless, it is not always the social analyses that highlight the role that they play as resources of power and strategies of action and resistance. Neither is it shown how they are used by social agents in diverse situations of the social world and within the fields of differentiated discursivity. Based on a discussion with diverse empirical and theoretical investigations, this article notes that these devices make it possible for social subjects to construct processes of strategic identification and practices of resistance in the world they inhabit. The analytical and empirical approach was carried out from a focus and purpose of social research known as critical discourse analysis. This approach was used with regard to a case study investigation in Bogotá, between 2006 and 2008, around the representations and emerging discourses about the policy of attention to the population in a situation of forced displacement.*

## PALABRAS CLAVE

*Discurso, análisis crítico del discurso, prácticas sociales, representaciones sociales, órdenes de discurso.*

## KEYWORDS

*Discourse, critical discourse analysis, social practices, social representations, orders of discourse.*

Fecha de recepción: 15 - 10 - 2012

Fecha de aceptación: 20 - 12 - 2012

## RESUMO

*As representações sociais, as práticas sociais e as ordens do discurso são lugares conceituais já comuns nas ciências sociais. Contudo, nem sempre as análises sociais salientam o papel que estes cumprem como recursos de poder e estratégias de ação e resistência. Também não se prova como são usados pelos agentes sociais em diversas situações do mundo social e dentro de diferentes campos discursivos. A partir de uma discussão com diversas investigações empíricas e teóricas, observamos neste artigo que esses dispositivos permitem aos sujeitos sociais construir processos de identificação estratégicos e práticas*

*de resistência no mundo em que vivem. A abordagem analítica e empírica foi realizada a partir de um enfoque e proposta de pesquisa social conhecida como análise crítica do discurso. Esta abordagem foi usada no âmbito de um estudo de caso em Bogotá entre 2006 e 2008, em torno das representações e discursos emergentes sobre a política de atendimento a populações em situação de deslocamento forçado.*

## PALAVRAS-CHAVE

*Discurso, análise crítica do discurso, práticas sociais, representações sociais, ordens de discurso.*

## Introducción

Las representaciones sociales, las prácticas sociales y los órdenes de discurso son lugares conceptuales comunes en las ciencias sociales. Sin embargo, no siempre los analistas sociales destacan el papel que tienen como recursos de poder y estrategias de resistencia. Tampoco se muestra cómo son utilizados por los agentes sociales en diversas situaciones del mundo social y dentro de campos de discursividad diferenciados. En este artículo de reflexión, a partir de una discusión con diversas investigaciones empíricas y teóricas, asumimos que dichos dispositivos permiten a los sujetos sociales construir procesos de identificación estratégicos y prácticas de resistencia (Hall, 2011). Además, consideramos que a través de una comprensión más plural de los mismos, desde las ciencias sociales, es posible reconocer la diversidad de sentidos que les asignan los sujetos a los contextos, situaciones, lugares y escenarios de enunciación, discursividad, dominación y resistencia en los que se desenvuelven cotidianamente.

Si bien estos dispositivos son estudiados de manera sistemática por diversos enfoques clásicos y contemporáneos en las ciencias sociales, una ruta comprensiva para un abordaje novedoso sobre la cuestión la encontramos en el Análisis Crítico del Discurso (ACD). En este artículo, consideramos que dicha ruta proporciona una postura crítica sobre la temática, al enfatizar especialmente en la comprensión de los efectos sociales e ideológicos de los dispositivos y estrategias discursivos en la vida social. La particularidad

de este enfoque consiste en mostrar que el discurso no sólo comprende una relación mecánica entre sentido (decir algo) y referencia (sobre algo), sino que es, ante todo, expresión de un conjunto de acciones sociales enunciativas situadas histórica y políticamente.

Este enfoque, como se observará en el artículo, señala que el discurso opera en distintos niveles, por ejemplo, el de los órdenes institucionalizados y el de las prácticas discursivas; pero también desde distintas mediaciones provocadas por unas condiciones de producción del discurso y por unas posiciones diferenciales de los actores implicados en las prácticas discursivas (Reguillo, 2000). Visto así, el discurso expresa toda aquella acción en la que los agentes vinculan a través de procesos de negociación y tensión, sentidos, referencias, contextos, ideologías y narrativas. En este orden de ideas, los agentes a los que nos referimos no son los sujetos transcendentales de la filosofía, sino los sujetos sociales e históricos que se forman a través de las prácticas discursivas.

A lo largo del artículo hacemos una recopilación y un análisis de diversos estudios teóricos y empíricos que sirvieron como insumo analítico para la construcción de la ruta teórica de un estudio de caso en Bogotá realizado entre los años 2006 y 2007. Este estudio buscó analizar las representaciones y los discursos emergentes que sobre la política de atención a la población en situación de desplazamiento forzado desplegaban usuarios de la política y funcionarios. La primera parte del texto está destinada a comprender el Análisis Crítico del Discurso en su doble condición de movimiento

analítico y postura crítica en la investigación social contemporánea. La segunda parte muestra un tránsito en la comprensión de las representaciones sociales como modelos sociocognitivos organizados a dispositivos discursivos de dominación y resistencia. La tercera parte describe también el tránsito conceptual que opera entre concebir las prácticas sociales como hacer reflexivos y sistemas objetivos-rutinizados a escenarios semióticos y dispositivos discursivos. En la cuarta parte, mostramos los órdenes de discurso, en tanto mecanismos de ordenamiento social y dispositivos de control discursivo. El artículo cierra con unas reflexiones finales.

## 1. El Análisis Crítico del Discurso: movimiento y postura crítica en la investigación social

El Análisis Crítico del Discurso debe su protagonismo actual en las ciencias sociales a su doble carácter de movimiento analítico y posicionamiento crítico. En ambos sentidos ha hecho presencia en Europa, Norteamérica y, especialmente, Latinoamérica (Van Dijk, 2006; Weiss y Wodak, 2003). Además, a lo largo de más de dos décadas ha estudiado las diversas aplicaciones y connotaciones ideológicas del discurso en varios campos, entre ellos la educación, los medios de comunicación, la política, la salud, el derecho, la economía, la publicidad y la psicología (Van Dijk, 2000; Fairclough, 2008; Wodak y Chilton, 2005).

También como programa analítico ha demostrado ser fecundo para descifrar problemas puntuales del mundo contemporáneo, como las políticas de género, el racismo, las prácticas empresariales, las culturas juveniles, las diferencias étnicas, la pobreza, el quehacer político de los parlamentarios, la construcción social del refugiado y el desplazado forzado y el discurso ideológico de los manuales escolares (Phillips y Hardy, 2002; Phillips y Hardy, 1997; Wodak, 2009; Reguillo, 2000; Jaramillo, 2007; 2008; Cerón, 2012).

La contribución teórica del Análisis Crítico del Discurso deriva de muchas disciplinas, frentes, giros e intereses investigativos (Wodak, 2003<sup>a</sup>; Phillips y Hardy, 2002; Van Dijk, 2003, 2006; Fairclough y Wodak, 2000; Wodak y Chilton, 2005). En ese sentido, más que un

enfoque teórico definido o una gran batería de recursos metodológicos<sup>2</sup>, es una apuesta teóricamente diversa y, si se quiere, deslocalizada geográficamente en sus preocupaciones e intereses.

Este movimiento y programa investigativo, tal y como se conoce hoy, viene formándose lentamente desde finales de los años ochenta, adquiriendo su mayoría de edad a mediados de los noventa a través de los estudios pioneros de Norman Fairclough, Theo van Leeuwen, Teun van Dijk, Ruth Wodak y Gunther Kress (Fowler, 1991; Wodak, 2003a; Colorado, 2010). Dentro de sus promotores, existe cada vez más interés por los temas sociales que por los paradigmas académicos, más preocupación por interpretar y descifrar los problemas del mundo actual, que por legislar y editar la realidad social con un recetario de técnicas y modelos.

Luego de varios años de recorrido, es claramente identificable y aceptable que el Análisis Crítico del Discurso se encuentra articulado a varias estrategias epistémicas de largo alcance. Entre ellas, Wodak (2003a) ha destacado: a) el abordaje de problemas sociales; b) la comprensión de relaciones de poder; c) el reconocimiento del discurso como constitutivo de la sociedad y la cultura; d) la aceptación de la labor ideológica del discurso; e) el reconocimiento de la historicidad del discurso; f) la comprensión de que entre el texto y la sociedad existe un vínculo mediato; g) la consideración de que el análisis del discurso es interpretativo y explicativo; h) la aceptación de que el discurso es una forma de acción social.

Estas estrategias sugieren que los discursos son constitutivos y constituyentes del mundo social, de las prácticas, órdenes y representaciones que tienen lugar allí (Phillips y Hardy, 2002; Fairclough y Wodak, 2000; Martín Rojo, 1997). De hecho, como lo hace notar Fairclough, el discurso no es otra cosa que una "forma de representación de la vida social por parte de distintos actores sociales, cuya posición y prácticas sociales se hallan intrínsecamente determinadas por la manera como ven y significan la vida social" (2003, p.182).

La lógica del discurso como constitutivo de lo social, es decir, de las situaciones, la identidad social de las personas, los escenarios de disputa política, las relaciones cotidianas de los individuos, las estrategias ocultas y públicas del ejercicio de la dominación y las prácticas de resistencia subalternas, es subrayado desde diversas orillas disciplinares. Pensemos en los trabajos de Foucault (1987), Van Dijk (2000), Wodak y Fairclough (2000),



Fairclough (2008) Scott (2000), Laclau (2006), Escobar (2005), Butler (2007) y Reguillo (2000). Para todos ellos, el discurso contribuye a sustentar y reproducir órdenes sociales, pero también es un dispositivo potencialmente significativo para ayudar a transformarlo y subvertirlo radicalmente, en situaciones sociales que tienen un correlato local y global. A través del discurso, como ha dicho Van Dijk (2000) “los usuarios del lenguaje pueden realizar, confirmar o desafiar estructuras e instituciones sociales y políticas más amplias”.

Finalmente, en tanto perspectiva cercana a la teoría crítica esbozada clásicamente por Horkheimer, Adorno y Benjamin, pero también al concepto de hegemonía de Gramsci, el Análisis Crítico del Discurso enfatiza en que el análisis de los discursos implica siempre una lectura de los mecanismos y prácticas ideológicas, de sus huellas y de sus condiciones sociales de producción y transformación. Además, se parte del presupuesto potente de que el lenguaje nunca es imparcial, nunca pretende sólo generar comunidades de entendimiento, tal y como lo concibe Habermas (2005).

Examinemos ahora en qué sentido las representaciones sociales, los órdenes de discurso y las prácticas sociales revisadas desde el Análisis Crítico del Discurso, devienen como dispositivos discursivos que permiten al investigador social comprender las maneras en que los sujetos y los agentes sociales otorgan inteligibilidad y politicidad a su mundo social.

## 2. Las Representaciones Sociales: de modelos socio-cognitivos organizados a dispositivos discursivos de dominación y resistencia

Es ampliamente reconocido que la categoría de Representaciones Sociales debe su potencia analítica y empírica a la sociología durkheimiana, a la psicología social y a la antropología<sup>3</sup>. Dos exponentes “emblemáticos”, que recogen y condensan esta tradición clásica, aunque no los únicos, por supuesto, son Serge Moscovici y Denise Jodelet. Para estos autores, las Representaciones Sociales tienen un doble componente: uno cognitivo y uno social. El primero

tiene la función de estabilizar y consolidar el contenido de la representación. El segundo hace posible la comunicación, la producción y la reproducción de las identidades colectivas (Jodelet, 1984; 2000; Moscovici, 1984).

En general, las Representaciones Sociales desde la perspectiva clásica de Moscovici y Jodelet serían modelos organizados y jerarquizados de conocimiento colectivo expresados en juicios, opiniones, creencias, saberes y actitudes, que a su vez son materializadas en las diversas formas de interacción comunicativa. Para Moscovici, éstas funcionan como “códigos para el intercambio social” y, en tanto códigos, son útiles a los sujetos para ordenar, clasificar, identificar, comunicar y nombrar los distintos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Duveen y Lloyd, 2003).

Moscovici y Jodelet destacan además de las Representaciones Sociales, los denominados procesos de objetivación y de anclaje. El primero está asociado con una operación estructurante, donde lo abstracto se vuelve concreto, y donde la idea se convierte en imagen. Este proceso es significativo en una sociedad como la occidental donde hay un exceso de nociones e ideas que para poder ser interpretadas requieren formas de concreción. En términos muy generales, ese proceso de objetivación implica un proceso de asignación de significado, de construcción de tramas de significado.

El segundo proceso es el de anclaje que implica insertar la imagen en un sistema epistémico que permite su clasificación y nominación (Moscovici, 2000: 42). Tal modo de interpretar las Representaciones Sociales, permitiría explicar cómo se forma el conocimiento de sentido común, de qué manera se ordena el mundo, cómo lo abstracto se vuelve concreto (objetivación) y lo no familiar se convierte en familiar (anclaje). En suma, favorece entender que los individuos construyen sistemas de significación compartidos que les permiten ordenar el mundo social, pero también comunicarse entre ellos (Jodelet, 1984; 2000).

Sin embargo, esta visión clásica de la psicología social es sólo una parte del amplio “iceberg” de desarrollos teóricos y empíricos alrededor de las Representaciones Sociales (González, 2008). Numerosos trabajos así lo confirman en las últimas décadas. De ese amplio espectro, nuestra visión es que el Análisis Crítico del Discurso ofrece un particular enfoque y una mirada especial al respecto, sobre todo al lograr trascender

del análisis de las Representaciones Sociales en tanto modelos socio cognitivos a la comprensión de las Representaciones Sociales como dispositivos discursivos de dominación y resistencia. Examinemos algunas aproximaciones teóricas y empíricas al respecto.

Una perspectiva interesante al respecto la ofrece el trabajo de Vasilachis (1997, 2003). Esta investigadora argentina, señala que las Representaciones Sociales son

construcciones simbólicas individuales y / o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica" (Vasilachis, 1997, p.268).

En ese sentido, las Representaciones Sociales son dispositivos de interpretación y de acción, con una especial función social dentro del contexto donde tienen lugar. A ella le interesa, en particular, como las Representaciones Sociales favorecen la consolidación de las desigualdades sociales y la manipulación del otro en condición de pobreza y marginalidad.

Pero las Representaciones Sociales no solo cumplen una función social e interpretativa, también tienen funciones discursivas, que permiten que a través de ellas se produzcan y sedimenten etiquetajes sociales y resistencias. De esta manera, el análisis de las Representaciones Sociales en tanto dispositivos discursivos podrían ayudar a develar el doble juego de sujeción y emancipación, si leemos el asunto en clave foucaultiana.

Así, la perspectiva de Vasilachis ayudaría a entender la imposibilidad que puede tener un sujeto de ser representado y reconocido discursivamente como un "alter", dado el uso arbitrario de un poder con el que se le impide decidir, hacer y construir. Pero también, revelaría las estrategias de resistencia discursiva, que el propio sujeto subordinado o subalternizado, realiza frente al poder hegemónico de otros.

En otro registro del Análisis Crítico del Discurso, Van Dijk (2003; 2000) nos ayuda a comprender las Representaciones Sociales dentro de lo que él denomina una teoría del contexto. A partir de esta teoría reconoce que en el análisis del discurso los elementos cognitivos y sociales son igualmente relevantes. Desde su óptica, al momento de analizar situaciones o acontecimientos

discursivos, interesan los contextos locales y globales en que estos se producen y las formas en que los usuarios del lenguaje interpretan o definen como relevantes o no esas situaciones y esos contextos mediante sus modelos mentales. Según esta lógica, las Representaciones Sociales serían modelos mentales o formas de cognición social pero contextualizadas, es decir, no serían solo modelos organizados al modo de lo que sugiere la psicología social.

Las Representaciones Sociales serían conjuntos de conocimientos y prácticas que permiten a un sujeto controlar, producir, comprender y construir simbólicamente al otro y las posibles interacciones que pueden darse con él, en su mundo social. Estos conocimientos y prácticas se insertarían en modelos contextuales que permiten conocer qué dicen y hacen los usuarios del discurso. Los modelos contextuales serían así "la interfaz entre la información mental del sujeto sobre un acontecimiento y los significados efectivos que se construyen en el discurso" (Van Dijk, 2003, p.164).

De otra parte, Fairclough, a quien el Análisis Crítico del Discurso debe gran parte de su prefiguración como movimiento investigativo, analiza las Representaciones Sociales enlazadas a las prácticas sociales y a las funciones semióticas de ellas, es decir conectadas a la producción de significados. En tal sentido, son parte de "un proceso de construcción social de prácticas, incluyendo la autoconstrucción reflexiva de los actores sociales" (Van Dijk, 2003, p.82). Ellas participan en las prácticas sociales, las configuran y las regulan.

De manera empírica, Fairclough utiliza esta noción para mostrar cuáles son las representaciones del cambio que ocurren en el lenguaje de la economía del nuevo capitalismo, cuáles son las prácticas y representaciones dominantes y cuáles son las que resisten a ese nuevo evangelio discursivo del capitalismo. La aproximación de Fairclough, a diferencia de otros enfoques dentro de los estudios del discurso, es significativa dado que no reivindica sólo el análisis de la producción de significados a través de las Representaciones Sociales, sino que llama a tomar una actitud crítico social frente a las mismas, que resulte en una toma de posición política del investigador.

Por su parte, Potter (1998) asume también desde el Análisis Crítico del Discurso, que los actores sociales construyen su mundo mediante el habla y los textos y, por tanto, lo que interesa al momento del análisis discursivo es conocer qué hacen ellos con estas construcciones o Representaciones Sociales. Esto es fundamental ya que

Potter acepta, con Berger y Luckmann, que nosotros no vivimos en mundos sociales naturalizados y objetivados, sino contruidos por toda una gama de prácticas y convenciones sociales.

Con este enfoque, los actores sociales construyen descripciones sobre el mundo y generan además estrategias de posicionamiento. Siguiendo esta orientación, para el analista será clave desentrañar cómo a partir de estas estrategias se construyen Representaciones Sociales. Empero, este autor es crítico de la noción de Representaciones Sociales dado que habitualmente quien la utiliza tiende a concentrarse en un enfoque constructor del rol psicológico de la persona, como en el caso de lo que propone Moscovici.

Para Potter, la propuesta de Moscovici no aborda la representación como una práctica que sería básicamente el aporte del Análisis Crítico del Discurso. Es decir, no se ocupa ni de cómo se construyen discursivamente, ni de cómo se hacen factuales las representaciones, ni mucho menos que se hace con ellas en el mundo social. Según Potter, el mayor problema del enfoque de la psicología social de las RS, es que se concentra en las Representaciones Sociales en su función de percibir el mundo como ordenado y seguro y garantizar la comunicación y el consenso entre las personas.

Otros autores, aunque utilizan el Análisis Crítico del Discurso, recuperan la perspectiva de Moscovici pese a todas las críticas que pueda revestir. Es el caso de Pardo (2007), que pretende “explicar el significado social de la impunidad representado en la prensa” (2007, p.17). Aún así, le otorga un peso mayor a los contextos de enunciación y a los marcos culturales. Así, parte de considerar que las Representaciones Sociales son “sistemas de interpretación del mundo que se ponen en evidencia a través de las opiniones, los juicios y las creencias de cierta comunidad, y cumplen, entre otros, un papel decisivo para la cohesión social” (Pardo, 2007, p.21).

El estudio de las Representaciones Sociales y de los marcos culturales requiere entonces, según la autora, “reconocer los procesos socio-cognitivos implicados en su producción y reproducción, así como su papel en la constitución de significado social” (Pardo, 2007, p.21). Esta manera de situar las Representaciones Sociales en su función de constituyente de significados, aparece también en una reciente investigación de la autora, relacionada con la construcción discursiva que

realiza la prensa escrita sobre la pobreza en Colombia. Para la autora, mediante representaciones cotidianas la prensa escrita termina abusando de una estrategia de cuantificación sobre la pobreza y los pobres. Ello es reforzado y validado mediante lenguajes técnicos (especialmente los derivados de la economía) y algunos procedimientos estadísticos desconectados de las realidades locales.

De otra parte, en investigaciones de tipo cualitativo, inscritas en el Análisis Crítico del Discurso, también se revela cómo las RS son dispositivos de dominación y resistencia en varios niveles. Veamos algunos casos al respecto. Molina (2009), por ejemplo, señala que las Representaciones Sociales son estrategias por medio de las cuales se construye y representa el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia. Esta autora utiliza empíricamente la noción de Representaciones Sociales y la perspectiva de Van Leewen (1996), en función de mostrar procesos cognitivos y sociales de construcción discursiva, tanto de la inclusión (los que entran en la nominación) como de la exclusión (lo que es omitido en la nominación) de los actores sociales.

Desde esta óptica, los procesos de inclusión operados en el discurso de la prensa, representan a las víctimas como seres capaces de acción, que son considerados objetos que se traen o quitan, se apoyan u olvidan. La representación de los actores sociales del desplazamiento forzado se caracterizaría por mostrar las cualidades negativas de las víctimas, por un lado, y las cualidades positivas del Estado, por el otro. Estas imágenes construyen sujetos no políticos, sino dependientes del recurso de la caridad. Un aspecto que señala la autora es que frente a las víctimas es común su inclusión como parte de las cifras de un informe. Ellas aparecen minimizadas o disminuidas en su fuerza social.

Por su parte, en los procesos de exclusión lo que se evidencia es un ocultamiento de las narraciones de las víctimas del desplazamiento forzado. No sólo se las desplaza de sus tierras, sino que sus voces también son excluidas del discurso con el que se describe su realidad. La persona desplazada aparece como un sujeto sin historia. Además, a través de la nominación, se crea la ilusión de inclusión de las víctimas en las noticias, pero en realidad, los actores sociales son clasificados no nombrados.

Cerón (2012) también utiliza la categoría de Representaciones Sociales para dar cuenta de cómo

en los manuales escolares de geografía de América, destinados a estudiantes de séptimo grado de la educación secundaria, publicados en Colombia entre los años 1970 y 1990, se soportan ideologías racistas. La autora muestra, a partir del análisis de tres manuales y con una perspectiva teórica que se nutre de Van Dijk y Wodak, cómo estas ideologías se constituyen en sistemas de creencias compartidas que fundamentan las RS de un grupo social, a través de un proceso de autodefinición (del nosotros) y de exclusión de los otros. Estas creencias se evidencian en dos direcciones: un discurso racista “que nombra, clasifica y jerarquiza a la población habitante de América bajo la idea de raza, con una representación positiva de la población categorizada como blanco y una representación negativa de la población adscrita a la categoría indio y negro”, y un “discurso del desarrollo que polariza semánticamente la representación entre la población desarrollada de América anglosajona, en contraste con América Latina, caracterizada como subdesarrollada y atrasada” (Cerón, 2012, p.83).

Finalmente, la categoría de Representaciones Sociales es utilizada en el sentido de macroesquemas interpretativos en el abordaje realizado por Jaramillo (2008) con poblaciones en situación de desplazamiento forzado que se ven enfrentadas a una política y un sistema de atención en la ciudad de Bogotá. Las RS son entendidas aquí como dispositivos discursivos de construcción del mundo, conectados a las propias experiencias, a las trayectorias personales o a la posición que ocupan estas personas en el orden institucional donde funcionan como usuarios y están enfrentadas cotidianamente a prácticas y discursos de funcionarios. Estos macroesquemas interpretativos les permiten a los usuarios y a los funcionarios reproducir, subvertir o resignificar los valores y sentidos asociados con la política de atención, especialmente lo relacionado con las ayudas asistenciales o las estrategias integrales de restablecimiento de derechos.

### 3. Las prácticas sociales: de hacer reflexivos y sistemas objetivos-rutinizados a escenarios semióticos y dispositivos discursivos

Si la categoría de Representaciones Sociales es desarrollada ampliamente por la psicología social la

noción de práctica social lo es por la sociología. De hecho, es utilizada con potencia empírica y analítica por Bernard Lahire (2004) y Joëlle Bahloul (2002), específicamente en los estudios sobre prácticas de lectura. En ellos como lo referencian Castellanos (2005) y Gutiérrez (2009) las prácticas expresan tanto la experiencia humana, como todas aquellas actividades sociales, económicas, culturales y deportivas, entre otras, que se materializan en una relación directa y cotidiana de los individuos con el mundo. Sin embargo, esta categoría le debe mucho a los aportes de Anthony Giddens y Pierre Bourdieu, quienes son llamados los “teóricos de la práctica” en el siglo XX (Emirbayer y Mische, 1998; Jaramillo, 2011).

Tanto en Bourdieu como en Giddens, esta categoría debe comprenderse en el marco de una perspectiva ontológica que se orienta a descubrir, de manera imbricada, tanto la génesis social del ser y el obrar humanos, como la reproducción y la transformación del mundo social. Con esta categoría, estos sociólogos buscan entrelazar dos categorías: la agencia y la estructura, tradicionalmente separadas en el análisis sociológico. No obstante, ellos no “juntan” ni “mezclan” estas dos dimensiones, como si fueran dos modos diferentes de constitución de lo social. Las entienden como “partes constitutivas y constituyentes de la vida social”, las cuales a su vez operan dialécticamente y son homologables entre sí. En estos sociólogos, el mundo social es concebido como escenario dialéctico de producción y reproducción constante de acciones y estructuras que dan forma y contenido a las prácticas sociales.

En ese proceso de despliegue simultáneo entre estructura y acción, cada uno propone una lectura sugerente sobre la noción de práctica social. Para el primero, es claro que en la práctica social están contenidas las estructuras sociales y las estructuras mentales, o los “sistemas de división objetivos” y los “sistemas de clasificación incorporados”. Ambos sistemas están interconectados, casi que fusionados entre sí, en tanto construcciones históricas y cotidianas, objetivadas e interiorizadas (Bourdieu, 2008; Wacquant y Bourdieu, 1995).

En el caso de Giddens (1995), y especialmente a partir de su teoría de la estructuración, el concepto de práctica social hace relación a todas aquellas actividades humanas sociales que operan en el tiempo y en el espacio, y que están atadas a registros reflexivos y discursivos producidos por los mismos agentes sociales. Estos dispositivos involucran también elementos no controlados por ellos, los cuales son a la vez constituidos y constituyentes de las



estructuras sociales. En términos generales, las prácticas sociales son todas “actividades humanas sociales que se autorreproducen y son recursivas [...] y a las cuales los individuos no les dan nacimiento, [sino que] las recrean” (Giddens, 1995, p.40).

Ahora bien, a partir de una relectura de la teoría de la estructuración, el teórico del Análisis Crítico del Discurso Norman Fairclough, se introduce en el debate sobre la práctica social para mostrar la imbricación que existe entre una forma relativamente permanente de actuar en lo social y un dominio de acción e interacción susceptible de cambio. Sugiere entonces que no estamos sólo frente a un mecanismo rutinario de acción, definido por la posición del agente en el interior de una estructurada red de prácticas, sino también frente a unos esquemas de acción que a la vez que van reproduciendo las estructuras, contienen también un alto potencial para su transformación (Fairclough, 2003).

En este mismo sentido, Sánchez (2004), Chouliarakis y Fairclough (1999) muestran como la vida social está hecha de prácticas y en tanto participantes de la vida social, nuestras interacciones en el mundo ocurren en formas ritualizadas, están conectadas a tiempos y lugares particulares, en los cuales la gente hace uso de recursos (materiales y simbólicos) para actuar juntos en el mundo. Además, dado que las prácticas sociales son formas de actividad social con relativa estabilidad, ellas articulan actividades, sujetos, relaciones sociales, instrumentos, objetos, tiempos, espacios, formas de conciencia y valores. Esta visión de las prácticas sociales con relativa estabilidad se sugiere también en la versión de Van Leeuwen, quien las define como “formas socialmente reguladas de hacer cosas”. Aunque desde su óptica, la práctica social puede contener acciones lingüísticas y no lingüísticas, e insertarse en un conjunto secuenciado de actividades semióticas (Van Leeuwen, 2008).

Sin embargo, desde una perspectiva de Análisis Crítico del Discurso no basta sólo con una relectura de Giddens o de Bourdieu para comprender la práctica social en tanto una especie de hacer reflexivo o sistema rutinizado. Es necesario, también comprenderla en clave de “práctica discursiva” condensadora de poder, en su doble condición de poder de sujeción y poder de resistencia, incluso, más allá de nociones trascendentales o arquetípicas de agencia social. Y es aquí donde realmente se encuentra, a nuestro juicio, el aporte del Análisis Crítico del Discurso al asunto.

En esta dirección resulta útil considerar la influencia decisiva de Michel Foucault y Stuart Hall dentro del Análisis Crítico del Discurso, dado que ambos autores consideran que las prácticas discursivas son escenarios constitutivos de lo social y de las subjetividades y de procesos de producción y reproducción del poder (Foucault, 1978). Ahora bien, para Foucault cualquier tipo de discurso no se puede entender fuera de las relaciones sociales de significación, de producción y de poder que lo hacen posible (1987,1991). En dicha óptica, los discursos han de ser tratados como prácticas que sistemáticamente constituyen los objetos de los que hablan. Para Stuart Hall, siguiendo la línea de Foucault, la noción de práctica discursiva, permite ir más allá de una teoría del sujeto cognoscente, y avanzar en la construcción de una noción de identidad<sup>4</sup>. Así, la identidad o, mejor, los procesos de identificación de los sujetos, son el resultado de la articulación, el encadenamiento o el punto de sutura, entre los discursos y prácticas que nos interpelan desde nuestros lugares de enunciación como sujetos sociales, y los procesos que producen subjetividades (Hall, 2011).

Retomando y ampliando estas dos perspectivas, algunos autores que utilizan el Análisis Crítico del Discurso, son del parecer que las prácticas en tanto dispositivos discursivos son escenarios donde se contribuye a “la estructuración de las relaciones de poder de una sociedad” (Jäger, 2003, p.68). Además, las prácticas discursivas “ejercen el poder porque transportan un saber con el que se nutre la conciencia colectiva e individual” (Jäger, 2003, p.69). De tal manera que las prácticas enlazan saberes y poderes que favorecen que “la realidad social sea significativa, puesto que está entretrejida y constituida con y por los discursos” (Jäger, 2003, p.77).

Desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, el discurso se construye entonces en la práctica y tiene, por tanto, efectos prácticos y estratégicos (Fairclough, 2003; Jäger, 2003). Es decir, se persiguen mediante su sello, unas orientaciones e intereses específicos: dominar, subvertir, colonizar, imponer o transformar. No es extraño entonces que la relevancia de un discurso, así como ya lo dijeron Foucault, Hall e incluso Butler frente al poder, se nos revele no a través de su posesión sino mediante sus efectos en las luchas políticas y sociales. De igual forma, el poder del discurso se hace notorio en el enfrentamiento de estrategias entre los agentes y actores sociales e institucionales que lo utilizan dentro de un campo. Precisamente, esto último es relevado



de forma particular, para el caso de la construcción de la política pública local que pretende atender a las poblaciones desplazadas en Colombia (Jaramillo, 2007; 2008).

Lo anterior sugiere que las prácticas discursivas están atravesadas no sólo por la estructura argumentativa del sujeto, sino fundamentalmente por la existencia de condiciones materiales y contextuales en las que el sujeto se moviliza. Estas condiciones serían aquellas que el espacio social, el campo discursivo, el habitus y los intercambios lingüísticos producen y reproducen (Bourdieu, 1985; Scollon, 2003).

Esto último es subrayado en la investigación reciente de Pardo (2008) a la cual hicimos referencia en el apartado anterior. En ese estudio, se muestra que la práctica discursiva en la prensa colombiana, alrededor del tema de la pobreza, gira en torno a diversos intereses que se producen y reproducen dentro de un campo de poder. En este caso, el campo de poder conectado a los intereses político-económicos y a los propios de una industria de la información asociada a dichos intereses. Por ejemplo, el periódico *El Tiempo* es de propiedad de una familia de tradición política en el país, la cual además detenta el poder gubernamental.

Desde esta óptica, podemos comprender cómo el fenómeno de la pobreza se propone en la prensa y, para el caso la investigación realizada por Pardo en el periódico *El Tiempo*, bajo una especie de orden discursivo inmodificable, que se inserta en un campo también aparentemente inmodificable. Esta “manufacturación del consenso” para acudir a un término de Van Dijk, se refuerza a través de unas prácticas sociales dominantes que le atribuyen un carácter histórico y permanente a la pobreza, y que además tienden a caer o en el “imperialismo técnico de las cifras” o en las “falacias representativas”<sup>5</sup>.

#### 4. Los órdenes de discurso: mecanismos de ordenamiento social y dispositivos de control discursivo

A diferencia de las dos nociones revisadas hasta el momento, cuyos cimientos están soportados en cuerpos disciplinares, nuestra impresión es que la categoría de

órdenes de discurso se estructura casi en su totalidad dentro del Análisis Crítico del Discurso. Aún así, deben reconocerse los aportes iniciales de Foucault (1987) en este asunto. Para este pensador, estos son un conjunto de procedimientos, limitaciones y ordenamientos sociales y políticos que favorecen el control discursivo en una sociedad.

Retomando la propuesta foucaultiana, Fairclough (2003) y Wodak (2003b) entienden los órdenes del discurso en tanto formas particulares de encuadre social y político. Sin embargo, ellos desplazan este concepto de su sentido original, para pensar el ordenamiento o encuadre de las relaciones entre las diferentes estrategias semióticas utilizadas en la generación de significados por parte de agentes e instituciones. Así, desde su óptica, mediante estos órdenes se producen y condensan variedades discursivas y textualidades sobre un fenómeno.

Vistos de esta manera, los órdenes de discurso estarían vinculados a la totalidad de las prácticas discursivas, a las representaciones sociales que construyen instituciones o agentes y a las relaciones que se establecen entre ellos. Aún así, el mismo Fairclough, insiste que “el aspecto semiótico de un orden social (es decir, el articulado a la creación de significado) es lo que podría llamarse propiamente un orden del discurso” (2003, p.183).

De otra parte, Martín Rojo (1997) en la medida que considera que los discursos no son solo un reflejo de la realidad, sino ante todo dispositivos y tecnologías de construcción y de mantenimiento de interpretaciones sobre ella, asume que los órdenes de discurso serían los mecanismos de control de la producción, circulación y recepción de dichos discursos, además de las prácticas sociales y de las relaciones entre los actores.

A nuestro juicio, el principal aporte del Análisis Crítico del Discurso a la comprensión de los órdenes de discurso está en considerar que estos deben ser comprendidos dentro de un campo de prácticas y representaciones sociales, donde se legitiman, condensan y subvierten interpretaciones diferenciadas sobre la realidad. Es decir, prácticas, representaciones y órdenes de discurso son indisolubles dentro de la lógica del campo.

Frente a la categoría de campo, es indudable el aporte de Bourdieu y Wacquant al respecto. Esta categoría nos permite pensar la sociedad, no bajo la lógica de un sistema estático, sino como una red o configuración de relaciones objetivas y disposiciones adquiridas entre

distintos agentes. Lo llamativo aquí, es que, dentro del campo, existen determinaciones estructurales, pero también formas de subvertir estas determinaciones. Además, lo que siempre está en juego en ese espacio, son las diferentes especies de poder o de capital (Bourdieu y Wacquant, 1995).

De esta manera, una práctica discursiva, un orden de discurso o una representación social elaborada y movilizadora por un agente o institución, viene definida por esa red de relaciones y posiciones, y por los mecanismos de distribución y luchas de capital. Es el campo, el que finalmente estructura histórica y socialmente estos tres dispositivos<sup>6</sup>.

Ahora bien, un aporte de las investigaciones recientes alrededor de los órdenes de discurso, está en mostrar que estos pueden ser globales, nacionales o locales, lo que depende de la escala de impacto que tengan los discursos que se producen, de las especificidades del campo donde se desplieguen y de la capacidad de los actores que los detentan. El despliegue de lógicas operadas en unos niveles, puede afectar o modificar las prácticas y representaciones de otros niveles.

Esto lo revelan al menos cuatro estudios de reciente factura. El primero es el de Fairclough (2008) que señala la transformación del mercado de las prácticas discursivas en las universidades británicas contemporáneas, en el marco del proceso de reestructuración discursivo del orden mundial del mercado. Así, los cambios organizativos y curriculares operados en las universidades están conectados a órdenes de discurso globales, que a su vez impregnan las prácticas discursivas de docentes y estudiantes. Los primeros terminan representando a los segundos como "consumidores", mientras que los segundos representan a la universidad y sus docentes en tanto "proveedores de servicios".

El otro estudio es el de Martín Rojo (2007) que al comparar lo que sucedió en la guerra del Golfo (1991) y en la ocupación de Irak (2003), lo que observa es una transformación de los órdenes discursivos. Especialmente en lo relativo a las normas de producción y circulación de discursos que los gobiernos de Estados Unidos, el ejército norteamericano y distintos grupos locales y globales lograron imponer en cada ocasión. Así, si en el año 91 había un control férreo de la propaganda por parte de los norteamericanos y los aliados, a partir del 2003, sin que se produjera una total liberación

discursiva, el ejército norteamericano y los grupos de poder no consiguieron el férreo control discursivo sobre la guerra. Esto último, a razón de la circulación global y local de discursos que ofrecían distintas miradas al conflicto.

El tercer estudio es el de Jaramillo (2007, 2008) quien señala que frente al desplazamiento forzado en Colombia, existen formas de manufacturar representaciones sobre quién es el "verdadero y el falso" desplazado. Estas representaciones se enlazan a un orden de discurso institucional que se pretende dominante, que además define y controla el tipo de atención para estas poblaciones<sup>7</sup>. Este orden institucional está conectado a su vez a un orden nacional hegemónico como el de la "seguridad democrática", que hasta hace poco, pretendía tener eficacia en todo el territorio e insertarse en el imaginario político nacional bajo la lógica de que en el país el desplazamiento forzado obedecía a una amenaza terrorista.

El último estudio sería el de Aparicio (2010) quien combinando análisis discursivo con etnografía institucional, se interesa por las condiciones de posibilidad de la emergencia de la Persona Internamente Desplazada (PID). Desde esta óptica, este tipo de persona así como la problemática que lo acompaña y las lógicas de atención, entrarían en la configuración de unos órdenes discursivos globales que enmarcarían la intervención, la humanización, la representación institucional y, por ende, el surgimiento de una serie de estructuras de gubernamentalización a escala global. Todas ellas tendrían repercusiones a nivel local, tal y como estaría sucediendo desde los años noventa en el caso colombiano.

Finalmente, frente a estas dos investigaciones que abordan el fenómeno de la manufacturación hegemónica de modelos de representación de una crisis humanitaria estructural, existirían reacciones subalternas provenientes de las organizaciones de víctimas, las ONG, y las entidades de cooperación internacional. Estas últimas, por cierto, con capacidad de movilizar programas, tecnologías y aparatos de asistencia, conectarían sus demandas y reivindicaciones a otros órdenes de discursos más globales como el "humanitarismo global". Mediante todos esos dispositivos buscarían legitimar o subvertir posiciones o decisiones oficiales sobre las definiciones de desplazado, desplazamiento, refugiado, conflicto armado interno, políticas de atención y restablecimiento de derechos.

## 5. Reflexiones finales

La premisa central de este artículo de revisión ha sido que aquello que dicen y hacen los sujetos sociales, e incluso las instituciones y agentes políticos en situaciones o contextos sociales específicos y localizados, está articulado y ensamblado, por lo general, a unas representaciones sociales, a unas prácticas sociales y a unos órdenes de discurso.

Hemos visto que estas tres dimensiones, además de ser destacadas teórica y empíricamente en su carácter socio histórico y discursivo, por diversos autores y enfoques dentro de las ciencias sociales, permiten al investigador social comprender cómo los sujetos y agentes sociales otorgan inteligibilidad y politicidad a su mundo.

Mostramos, además, que el Análisis Crítico del Discurso permite leer, desde un enfoque novedoso, estos tres dispositivos. Así, hemos mostrado que ellos pueden contribuir a producir y reproducir condiciones de dominación, pero también a generar alternativas para la resistencia contrahegémica.

En el caso de las representaciones sociales, la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, nos permite asumirlas como dispositivos discursivos y no sólo como modelos sociocognitivos organizados. Estas pueden estar contenidas en un discurso escrito u oral, en un modelo interpretativo de la realidad social, en una categoría de análisis, en un esquema conceptual, en una jerarquización, o en un estereotipo. Ellas, además, se contextualizan en el discurso, pero también transforman el discurso mismo.

Respecto a las prácticas discursivas nos hemos detenido a mirarlas menos como mecanismos reflexivos y sistemas objetivos y más como estrategias sociales, semióticas y políticas utilizadas por diversos agentes para generar y reproducir significados en un espacio social, las cuales terminan también constituyendo y transformando el mismo espacio donde tienen lugar.

Finalmente, respecto a los órdenes de discurso, el Análisis Crítico del Discurso nos ha revelado que en tanto dispositivos de ordenamiento de lo social, ellos se producen, reproducen y transforman dentro de un amplio campo de producción social de discursos. Estos órdenes, que pueden ser locales, globales o nacionales, pueden transformar el sentido y el accionar de agentes e

instituciones. A su vez, están en relación con la posición que los agentes e instituciones ocupan, de los intereses que tienen dentro del espacio social y de las rearticulaciones contextuales que se producen en diversas escalas. ≡

## NOTAS

1. Artículo de reflexión derivado del acumulado teórico del proyecto de investigación Representaciones y discursos emergentes sobre la política de atención a la población en situación de desplazamiento. Estudio de caso en Bogotá, 2006 – 2007. La investigación se realizó en coautoría con la dra. Consuelo Uribe, entre septiembre de 2006 y septiembre de 2008 y fue financiada por la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia), en el marco del grupo de investigación Política Social y Desarrollo.
2. Lo que no significa que no proponga una batería de recursos metodológicos que permiten analizar rigurosa y sistemáticamente discursos. Para una discusión crítica al respecto, se recomienda revisar Antaki *et al.* (2003).
3. Es importante aclarar aquí que si bien concebimos una necesaria articulación entre las identidades y los discursos, asumimos que las identidades no son sólo discurso. Para una ampliación del tema se sugiere Restrepo (2007).
4. Falletti (2006) señala algo que escapa a nuestros propósitos en el artículo, y es que sobre esta noción es posible reflexionar desde múltiples perspectivas. Así, por ejemplo, existe un enfoque histórico-social sobre el tema, derivado de la obra de Michel Foucault; también un abordaje propiamente filosófico, en la obra de Jacques Derrida, y una perspectiva psicoanalítica. Esta última, al introducir las categorías de lo inconsciente y lo latente, termina subordinando la noción de Representaciones Sociales a las lógicas de la psique humana.
5. Una falacia común en la visión neutral de la macroeconomía, y bastante visible en la prensa escrita cuando se habla de pobreza es la “falacia del pobre representativo”. Esta falacia, considera que la población pobre es homogénea y, por tanto, la gestión social y económica del problema es igual para todos, no tomando en consideración las distintas trayectorias vitales, intereses, preocupaciones y necesidades similares de esta población (Uribe, 2007).
6. A pesar de la relevancia de esta noción, sugerimos al lector las aproximaciones críticas a la misma propuestas por autores como Lahire (2002).
7. Agencia presidencial para la acción social y la cooperación internacional, la cual tiene a su cargo, entre otras funciones, la atención a población desplazada en Colombia

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ANTAKI, Charles *et al.* El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *En* : Revista Athenea Digital. No. 3 (primavera 2003); p. 14-35
2. APARICIO, Juan Ricardo. Gobernando a la persona desplazada: problemas y fricciones de un nuevo problema mundial. *En* : Revista Tabula Rasa. No. 13 (jul.- dic. 2010); p.13-44

3. BAHLOUL, Joëlle. Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los "pocos lectores". México: Fondo Cultura Económica, 2002.
4. BOURDIEU, Pierre. Homo Academicus, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
5. BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, L. Respuestas. Por una antropología reflexiva. México: Grijalbo, 1995.
6. BOURDIEU, Pierre. ¿Qué significa hablar? Economía de los Intercambios Lingüísticos. Madrid: Akal, 1985.
7. BUTLER, Judith. El género en disputa. Barcelona: Paidós, 2007.
8. CASTELLANOS R, Margarita. Prácticas y representaciones sociales sobre la lectura en estudiantes de primer ingreso de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Políticos y Sociales. México: UNAM, 2005. 302 p.
9. CERÓN, Patricia. La población en manuales escolares de geografía de América, Colombia (1970-1990). En: Universitas Humanística, No. 73 (ene. - jul. 2012); p. 59-84
10. CHOULIARAKY, L and FAIRCLOUGH, N. Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1999.
11. COLORADO, César. Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. En: Discurso & Sociedad. Vol. 4, No. 3 (2010); p. 579-596.
12. DUVEEN, Gerard y LLOYD, Bárbara. Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En: José Antonio Castorina (comp.), Representaciones sociales, problemas teóricos y conocimientos infantiles. Barcelona: Gedisa, 2003. p. 29-39.
13. EMIRBAYER, Mustafá y MISCHÉ Ann. ¿What is Agency? En: The American Journal of Sociology. Vol. 99, No. 6 (1998); p. 962-1023.
14. ESCOBAR, Arturo. Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia, Bogotá: ICANH, Universidad del Cauca, 2005.
15. FAIRCLOUGH, Norman. "El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las Universidades. En: Revista" en Discurso & Sociedad. Vol. 2, No. 1 (2008); p. 170 -185.
16. FAIRCLOUGH, Norman. El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En: Ruth Wodak y Michael Meyer (comp.), Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona: Gedisa, 2003. p.179 - 203.
17. FAIRCLOUGH, Norman y WODAK, Ruth. Análisis crítico del discurso. En: Teun Van Dijk (comp), El discurso como interacción social. Barcelona: Gedisa,(2000); p. 367- 404.
18. FALLETI, Valeria. Los problemas de la construcción del conocimiento en las Ciencias Sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación. En: Universitas humanística. No. 62 (2006); p. 71-89.
19. FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. Bogotá: Carpe Diem,1991.
20. FOUCAULT, M. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets,1987.
21. FOUCAULT, M. La arqueología del saber. México: Siglo XXI, 1978.
22. FOWLER, R. Language in the news. Discourse and ideology in the press, ed. London: Toutledge,1991.
23. GIDDENS, Anthony. La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
24. GONZÁLEZ, Fernando. "Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. En: Perspectivas en Psicología. Vol 4, No. 2 (2008); p. 225 - 243.
25. GUTIÉRREZ, Ariel. El estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: génesis y el estado del arte. En: Anales de documentación. No. 12 (2009); p. 53-67.
26. HABERMAS, Jürgen. Teoría de la Acción Comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social. México: Taurus, 2005.
27. HALL, Stuart. Introducción: ¿quién necesita "identidad?, en Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), Cuestiones de Identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu, 2011. p. 13-39.
28. JÄGER, Siegfried. Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En: Ruth Wodak y Michael Meyer. (comp.), Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona: Gedisa, 2003). p. 61 - 100.
29. JARAMILLO, Jefferson. La ontología de las prácticas sociales en Bourdieu y Giddens. En: CS. No. 7 (2011); p. 411-430.
30. JARAMILLO, J. La política pública sobre atención a población desplazada en Colombia. Emergencia, constitución y crisis de un campo de prácticas discursivas. En: Tabula Rasa. No. 6. (2007); p.309 - 338.
31. JARAMILLO, J. Representaciones y prácticas discursivas sobre la política de atención a la población en situación de desplazamiento. Estudio de caso en Bogotá. En: Universitas Humanística. No. 65 (2008); p. 197 - 234.
32. JODELET, Denise. Representaciones Sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En: Denise Jodelet y Alfredo Guerrero Tapia (coord.), Develando la Cultura. Estudios en representaciones sociales. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. p. 7-30.
33. JODELET, D. La representación social: fenómeno, concepto y teoría" En Serge Moscovici. (ed.), Psicología Social (Tomo II). Barcelona: Paidós, 1984. p. 469-494.
34. LACLAU, Ernesto. La Razón Populista. México: Fondo de Cultura Económica. 2006
35. LAHIRE, Bernard. Sociología de la lectura. Madrid: Gedisa, 2004.
36. LAHIRE, Bernard. Campo, fuera de campo y contracampo. En: Colección Pedagógica Universitaria. No. 37-38 (2002); p. 1-37.



37. MARTÍN ROJO, Luisa. El orden social de los discursos. En: *Discurso teoría y análisis*. No. 21/22 (otoño 1996-primavera 1997); p. 1-37.
38. MARTÍN ROJO, Luisa. Discursos en guerra. Crónicas y humor político en torno a la ocupación de Irak. En: *Discurso & Sociedad*. Vol. 1, No. 4 (2007); p. 575-603.
39. MOLINA, Juliana. La representación social del fenómeno del desplazamiento forzado en la prensa colombiana. En: *Universitas Humanística*. No. 67 (2009); p. 127-146.
40. MOSCOVICI, S. *Social representations. Explorations in Social Psychology*. Cambridge: Polity Press, 2000.
41. MOSCOVICI, Serge. (ed.), *Psicología Social (Tomo II)*. Barcelona: Paidós, 1984.
42. PARDO A, Neyla G. La representación de lo mensurable sobre la pobreza en la prensa Colombiana. En: *Discurso & Sociedad*. Vol 2. No. 2 (2008); p. 394-421.
43. PARDO, Neyla G. *Discurso, impunidad y prensa*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, 2007.
44. PHILLIPS, Nelson & HARDY, Cynthia. Managing multiple identities: Discourse, legitimacy and resources in the UK refugee system. In: *Organization*. Vol. 4. No. 2 (1997); p. 159 - 185.
45. PHILLIPS, Nelson & HARDY, Cynthia. *Discourse Analysis. Investigating Processes of Social Construction*. California: Sage Publications, 2002.
46. POTTER, Jonathan. *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós, 1998.
47. REGUILLO, Rossana. Anclajes y mediciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. (en línea) En: *Revista Universidad de Guadalajara*. No. 17 (2000).
48. RESTREPO, Eduardo. Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En: *Jangwa Pana*. No. 5 (2007); p. 24-35
49. SÁNCHEZ, William. *Análisis crítico del discurso: una aproximación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
50. SCOLLON, Ron. Acción y Texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter) acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social. En: Ruth Wodak y Michael Meyer. (comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. (2003); p. 205 - 266.
51. SCOTT, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era, 2000.
52. URIBE, Mauricio. Tres falacias sobre la relación entre macroeconomía y pobreza en Carlos Zorro (comp.) *El desarrollo: Perspectivas y dimensiones. Aportes Interdisciplinarios*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Koninkrijk der Nederlanden, Embajada del Reino de los Países Bajos, 2007. p. 3-32.
53. VAN DIJK, Teun A. El Estudio del Discurso. En: Teun Van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*. (2000); p. 21- 65.
54. VAN DIJK, Teun. La Multidiscipliniedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En: Ruth Wodak y Michael Meyer (comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, (2003); p.143 - 177.
55. VAN DIJK, Teun. De la gramática del texto al Análisis Crítico del Discurso. Una breve autobiografía académica. [en línea]. Disponible en Internet: Página Web versión 2.0 [citado 2 de noviembre de 2005]. Disponible en <http://www.discourses.org/cv/De%20la%20gramatica%20del%20texto%20al%20 analisis%20critico%20del%20discurso.pdf>.
56. VAN LEEUWEN, Theo. *Discourse and Practice. New Tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford University Press, 2008.
57. VAN LEEUWEN, Theo. The Representation of Social Actors. En: Carmen Rosa Caldas y Malcolm Coulthard (eds.), *Text and practices: readings in critical discourse analysis*. (1996); p. 32 - 70.
58. VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. *Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa, 1997.
59. VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa, 2003.
60. WEISS, G., & WODAK, R.(eds.). *Critical discourse analysis: Theory and interdisciplinarity*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003.
61. WODAK, R. De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En Ruth Wodak y Michael Meyer (comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003a. p. 17 – 34.
62. WODAK, R. El enfoque histórico del discurso. En: Ruth Wodak y Michael Meyer (comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003b. p. 101 - 142.
63. WODAK, Ruth. *The Discourse of Politics in Action: Politics as Usual*, Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2009
64. WODAK, R y CHILTON, Paul. *A New Agenda in Critical Discourse Analysis: Theory, Methodology and Interdisciplinarity*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins. 2005.